

Mientras las horas llenan su fino
y en la leyenda hay vagos perfumes
digérase que escucha la lira de un
que canta una grandeza que nunca

[canevá

[de Estambul,

[bulbul

[volverá.

El alma, de rodillas, cual si qui-
el sueño de suspiro de una encan-
se asoma al rico estuche temblando

[siera ver

[tada flor,

[de placer,

y cuando al fin se postra con íntimo
así se abre a sus hondas miradas de
el milagroso emporio de lujo y de

[fervor.

[mujer

[primor

Y a pesar de todo esto, don Juan Manuel Carrillo, en el prólogo que ocupa veintidós páginas, dice con satisfacción:

«La Selva Sonora» coloca a Horacio Zúñiga en el plano, ya no continental, sino universal, de los poetas más insignes de habla española, de ayer, de hoy y de siempre». — G. P. S.

C UENTOS

VEINTE CUENTOS BREVES DE UNA NUEVA MORAL, por A. de Caro.

Más de una vez, y en estas mismas páginas, comentando la obra de novelistas y poetas mexicanos «revolucionarios», hemos sostenido que la prédica libertaria no cabe en el libro de arte puro, y que sufre en tal pretendido maridaje la belleza artística, sin que la doctrina que se anhela propagar logre tampoco entonaciones convincentes.

El escritor ruso del otro régimen que nos pintaba el ambiente doloroso en que sangraba la vida moscovita, sin sentar doctrina, sin posturas de predicador socialista tuvo en el buen éxito de las doctrinas avanzadas influencia mucho más cierta que el gritón callejero. Por algo ha valido y vale más la sugerencia que el apóstrofe destemplado.

La lectura de estos «Veinte cuentos breves de una nueva moral» (1) nos obliga a insistir en lo que ya dijéramos. Libro de abierta prédica comunista, su autor no ha cuidado la belleza literaria, tal vez porque los fines que con él se propone son políticos, y no de otra índole. Y el libro resulta así opaco, y en muchas ocasiones majadero. Sin novedad de estilo, con la pobre sencillez con que cualquier gacetillero relata el último incendio, A. de Caro, con optimismo asombroso, trata de ganar adeptos para el credo que sustenta. Y acaso consiga su objetivo entre los bajos fondos de cualquiera sociedad suramericana. Pero de ahí a haber escrito veinte «cuentos», hay distancia no despreciable.

El que intitula «Una intervención celeste» termina con estas palabras que transcribimos:

«Lo que se supo después es que el Padre Eterno resolvió, de acuerdo con sus consejeros, enviar a este mundo, no mas un hijo apócrifo, que fácilmente lo sacaría del medio impunemente cualquier criminal de profesión, como son los policías, jueces, carceleros, militares, etc.: sino que muchos nietos, todo los que tiene disponibles allá arriba y

(1) Editorial Tor. Buenos Aires.

que, encarnándose en los hombres de aquí abajo fueran por todo el planeta Tierra, predicando la doctrina de Cristo, corregida y modernizada, con el nuevo nombre de Comunismo Libertario, para que hagan que sean felices todos los hombres en esta tierra.

Nos parece innecesario mostrar con otro ejemplo las cualidades literarias de este comunista argentino.

SELECCIÓN DE CUENTOS PARA NIÑOS,
por R. Saavedra Gómez y Bernardo Ibáñez.

Con mucho gusto y espíritu han procedido los autores de esta selección de cuentos para niños. La edición, además, muy bien ilustrada por Marcial Lema y María Valencia, ayuda al libro. Hay en éste cuentos para todos los gustos: fantásticos, educativos, alegres y hasta tendenciosos. Cuentos chilenos, daneses, ingleses, rusos, africanos, argentinos, etc., mezclados con trozos de novelas americanas, alternan en buena armonía, muy bien distribuidos.

Los dos conocidos cuentos de Oscar Wilde, *El gigante egoísta* y *El príncipe feliz*, figuran entre los cuentos seleccionados por los auto-

res. El primero, sin embargo, si la memoria no nos es infiel, aparece aquí cercenado. Se le ha suprimido el final, esa parte en que el niño herido se convierte poco a poco en Jesús. Ignoramos si esto ha sido hecho premeditadamente o si los autores lo han cogido de un texto ya cercenado. Si ha sucedido lo primero, ello es una demostración inaceptable de fanatismo; si lo segundo, de ignorancia, pecado más perdonable. Nadie tiene derecho a lesionar trabajos literarios ajenos. Hay que tomarlos como fueron hechos o no tomarlos. Esa debe ser la doctrina.

El cuento transcrito por Saavedra Gómez es bellissimo. No lo habíamos leído en ninguna de las obras de folklore chileno. En suma, el libro, hecho con intenciones de educación pueril, casi se ha transformado en una obra que los adultos no pueden desdeñar, ya que ella reúne condiciones literarias de primer orden. En el sentido educacional, no dudamos de que los autores han tenido éxito en su selección. Los cuentos son bellísimos y algunos, como los de Wilde, obras maestras de la literatura de todos los tiempos. Sólo falta que los maestros sepan aprovechar este bello material. El libro ha sido editado por Editorial «Orbe». Santiago, 1933.—M. R.